## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V**5

Capitulo 45: ¿Cuál es el tema de la fiesta?

Rosvisser salió de la luz del santuario, sosteniendo el dobladillo de su falda mientras bajaba rápidamente las escaleras.

Al llegar al patio, se protegió los ojos con la mano y miró hacia el horizonte. A lo lejos, un pequeño punto negro se acercaba sin cesar.

En la terraza frente al santuario, Sherry notó la extraña salida de la reina de su rutina de trabajo habitual e inmediatamente dio un paso adelante para saludarla.



"Buenos días, Su Majestad."

Buenos días, Sherry.

Rosvisser respondió distraídamente mientras continuaba observando la figura que se acercaba.

Sherry parpadeó y bajó la mirada hacia el sobre que la reina sostenía en la mano.

"Ah~~ así que eso es todo."

Fingiendo ignorancia, Sherry preguntó: "Su Majestad, ¿Su Alteza regresa?"

"Mmm."

"Su Majestad."

":Oué?"

"Parece que extrañas mucho a Su Alteza."

"Sherry, eres muy buena haciendo que te despidan".

"¡Su Majestad, no sea así!"

Sherry se tapó la boca, riendo. Conocía bien a su reina: orgullosa y testaruda. A pesar de su edad y estatus, todos en la tribu sabían que la reina y su príncipe no soportaban separarse ni un instante.

Sin embargo, pregúntale a cualquiera de ellos: "¿Los extrañas?" o "Me he sentido muy solo sin ellos, ¿no?" y la respuesta siempre fue un rotundo: "Absolutamente no".

Ya casi era una tradición en ese momento.

Cuando se casaron, el plan era mantener una imagen de amor y armonía ante la tribu: una pareja modelo. Lo que no esperaban era la naturalidad con la que ese amor se transformaría en algo genuino, hasta el punto de que ya no necesitaban fingir.

Algunas parejas simplemente están destinadas a estar juntas. No hace falta actuar.

Como las alas de León estaban dañadas y no podía volar, Rosvisser solía organizar su regreso con antelación. O bien iba a recogerlo ella misma, o bien enviaban al escuadrón de guardia para escoltarlo.

Esta vez, sin embargo, no había ido ni había enviado a los guardias.

La curiosidad de Sherry se despertó.

"La carta dice que está regresando a bordo de un... subordinado".

Sherry se quedó congelada.

"¿Un... subordinado?"

-Mmm... Pero tengo una buena idea de lo que quiere decir con eso.

Rosvisser miró a Sherry.

Sus miradas se encontraron y, tras una breve pausa, la expresión de Sherry se iluminó con comprensión.



"¡Oh~~ es ese dracohalcón de seis alas de antes!"

-Exactamente. Apuesto a que sí.

Sherry recordaba vívidamente al dracohalcón. Había acompañado a Su Alteza y a Noa cuando fueron tras él. Considerando la antigua bondad de Leon hacia el dracohalcón y su inteligencia, no era sorprendente que regresara para recompensarlo convirtiéndose en su "subordinado".

La figura en el cielo se hizo más clara: una criatura voladora, tal como Rosvisser había predicho.

-Reuniré a las doncellas y a los guardias para darle la bienvenida a Su Alteza -ofreció Sherry.

Rosvisser meneó la cabeza.

-No hace falta, Sherry. De todas formas, ya no queda nadie en el santuario.

¿Qué? ¿Cómo es posible...?

Antes de que Sherry pudiera terminar su pregunta, una nube de polvo se levantó en el patio. Se giró y vio al dracohalcón de seis alas descendiendo, flotando justo por encima del suelo.

Una figura saltó ágilmente desde su espalda.

Sherry hizo una reverencia inmediatamente.

"Bienvenido de nuevo, Su Alteza."

Buenos días, Sherry.

León la saludó casualmente, pero sus ojos permanecieron fijos en su esposa, a quien no había visto en dos meses.

Los dos permanecieron en silencio, a apenas dos metros de distancia. Sus miradas se cruzaron, y el calor que intercambiaron era casi palpable, desbordándose como el agua de una taza llena.

Sherry decidió que lo mejor era disculparse. Ni siquiera se molestó en buscar una excusa, simplemente se escabulló del ambiente cargado de tensión romántica.



Sin nadie más alrededor, la pareja, casada durante siete años, finalmente se atrevió a acercarse torpemente y abrazarse.

- -Bienvenido a casa, mi amor -susurró Rosvisser.
- —Has bajado de peso, Rosvisser. ¿No has desayunado bien? preguntó Leon, con las manos apoyadas en su cintura.

He estado comiendo bien. Es solo que hace tanto que no me abrazas que ya olvidaste cómo me siento.

Tras una breve pausa, Rosvisser se inclinó más cerca de su oído y su voz bajó a un susurro sensual.

"Esta noche te dejaré abrazarme tanto como quieras para refrescar tu memoria".

Desde una reticencia incómoda hasta una audacia coqueta, Rosvisser sólo necesitó unas pocas líneas para cambiar por completo el tono: su especialidad.

León echó un vistazo al patio. Aparte de Sherry, que claramente estaba escondida entre los arbustos escuchando a escondidas, no había nadie más a la vista.

¿Qué pasa? ¿Han reducido el Santuario del Dragón Plateado en los últimos dos meses? ¿Nadie ha salido a darme la bienvenida, excepto Sherry?

-Oh, probablemente estén en el patio trasero - respondió Rosvisser con indiferencia.

¿El patio trasero? ¿Qué hacen ahí? ¿Organizaste una fiesta mientras no estaba?

"Una fiesta...podriamos llamarla así."

"¿Cuál es el tema?"

"Funeral."

"Veo."

Diez minutos después, la pareja llegó a la puerta trasera del santuario. Desde lo alto de las escaleras, contemplaron el patio y la inusual escena que se extendía ante ellos.



Decenas de sirvientas estaban perfectamente formadas, algunas reprimiendo bostezos, otras robando miradas y unas cuantas reprimiendo sonrisas ante lo absurdo de la situación.

Al frente del grupo se encontraba una sola figura. Incluso Anna y Milan la seguían.

-Conozco a esa mujer. Soy su invocación -murmuró León, señalando la figura con expresión inexpresiva.

Rosvisser rió suavemente mientras sus manos rodeaban su cintura.

"Parece que todo va según lo previsto".

Las sirvientas, con sus uniformes blancos y negros, estaban en fila, flanqueadas por mesas, un pozo de fuego ceremonial y una extraña variedad de artículos.

En el centro de todo había una fotografía enmarcada de León.

Aurora lloraba a mares mientras devoraba el filete a la velocidad del rayo, reponiendo los nutrientes que necesitaba con la misma rapidez.

Moon estaba haciendo malabarismos con piedras en una mano y tomando fotografías con la otra, asegurándose de que ningún momento divertido quedara sin documentar.

Y Muse, la más reciente incorporación, permaneció en silencio junto a sus hermanas mayores, con sus ojos rojos abiertos por la curiosidad.

"¿Incluso Muse está involucrado en esto?" preguntó León.

Rosvisser se encogió de hombros.

"Es la primera vez que intentan esto en dos meses".

—Qué gracioso —murmuró León, ahora más intrigado que molesto.

"Apuesto a que Muse terminará llorando", dijo.

Rosvisser meneó la cabeza pensativamente.

-No, creo que ella peleará con Moon por tus ofrendas.



"¿Quieres apostar?" León sonrió.

Eres infantil. Pero bueno, ¿cuál es la apuesta?

"¿Quién se libra de las tareas del hogar durante el próximo mes?"

-Trato hecho - respondió Rosvisser sin dudarlo.

Mientras ambos intercambiaban apuestas, Muse silenciosamente sacó un objeto peculiar de detrás de su espalda.

"¿Qué es eso?" preguntó Rosvisser entrecerrando los ojos.

Los ojos de León se abrieron en señal de reconocimiento.

Pero antes de que pudiera responder, un sonido ensordecedor y estremecedor se escuchó, reverberando por todo el patio trasero.



Incluso las criadas medio dormidas se despertaron sobresaltadas.

Anna se apoyó en una mesa, murmurando en voz baja:

"¿Qué clase de cosas raras le enseña Su Alteza a la cuarta princesa..."

Milán se agarró las orejas nerviosamente.

-Jefa de limpieza, ¿va a explotar esa cosa? ¿Estará bien Muse?

Anna meneó la cabeza con calma.

-No, ya he visto a Su Alteza... manejar esa cosa antes. No explotará.

El sonido extraño e hipnótico continuó, su extraña melodía llenando el aire.

Noa, mientras tanto, calculaba el tiempo, pensando: *ya era hora.* 

Apagó el fuego en el pozo, guardó con cuidado la foto de León y se volvió hacia la criada principal.

<sup>&</sup>quot;Comenzar."

-Sí, Princesa. Ejem...

La criada se ajustó el cuello, se recompuso y declaró en voz alta:

¡La piedad filial de las princesas ha conmovido los cielos! ¡Su Alteza ha resucitado una vez más!

"Leon Cosmod, ;será mejor que expliques por qué Muse sabe tocar una suona!"

Traducido por:

อิคซo - RexScan

